

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 419.

Alicante 14 de Diciembre de 1878.

Año IX.

PALABRAS PROFÉTICAS.

La cristiandad entera, puestos los ojos en Roma, aún impresionada dolorosamente por la muerte del malogrado y queridísimo Pio IX, aguardaba pocos meses há, acongojada, la solución de una de las crisis más peligrosas por que ha atravesado la Iglesia.

Grande fué el regocijo, casi tan grande como la sorpresa, con que los católicos admiraron la maravillosa y providencial facilidad con que el Cónclave proveyó á la vacante del sòlio Pontificio. Acallada nuestra mortal angustia, satisfecha nuestra impaciencia, todos los fieles, una vez conocido el nuevo Jerarca, deseamos ávidamente escuchar la voz del Pastor querido que venia en nombre de Cristo á dirigir la barca de Pedro.

¡Con cuánto asombro! ¡Con cuan filial solicitud leimos la notabilísima Encíclica de Leon XIII de fecha 21 de Abril! El nuevo enviado de Jesucristo hacia una pintura de la sociedad moderna tan verdadera, y al propio tiempo tan dolorosa, é indicaba los remedios para tan grandes

males con claridad y lucidez tan notables, que únicamente los que tienen oídos y no quieren oír, y que por desgracia se encuentran hoy en general á la cabeza de las sociedades, pudieron hacerse obstinadamente los sordos á tan elocuente, persuasivo y autorizado documento.

Y, sin embargo, aquellas palabras que en el mes de Abril parecieron á algunos incrédulos augurios pesimistas, más bien hijos de la situación personal del venerable anciano que alcanzaba la más alta dignidad del mundo, que inspirados en la realidad de las cosas; aquellas palabras, decimos, acaban de pasar á la categoría de profecías realizadas.

Nosotros aconsejamos al lector que relea la Encíclica mencionada, y su maravilla crecerá de punto al ver con cuánta exactitud N. S. Padre Leon XIII ha previsto ya en Abril las perturbaciones que luego ha contemplado Europa entera, como si no hubiera estado prevenida por la voz más autorizada de la tierra.

¡Cuánto no se ha hablado despues de los recientes atentados de Berlin, Madrid y Roma; de la subversion de las verdades supremas; de la audacia de los que no pueden soportar

ninguna autoridad legítima; de las causas que originan las perpetuas disensiones y las guerras intestinas; del desprecio de las leyes que ordenan las costumbres y protegen la justicia; de los apetitos insaciables de las cosas que pasan y del olvido en que yacen las cosas eternas, y de tantos y tantos desórdenes privados que los gobiernos fomentan ó provocan!

Pues de todas esas cosas, así como de la «peste mortífera que circula interiormente en los miembros de la sociedad humana, arrancándola todo reposo, y llevándola á nuevas revoluciones,» habia ya hablado oportunamente la Encíclica de 21 de Abril, hasta con más elocuencia y tino por cierto, que lo hacen hoy muchos de los que desoyeron entonces las advertencias y enseñanzas de la Cabeza visible de la Iglesia.

«Volvemos, al propio tiempo, decía Leon XIII, nuestra voz hácia los príncipes y los jefes supremos de los pueblos, y les suplicamos con instancia por el augusto Nombre de Dios Todopoderoso, que no rechacen el apoyo que la Iglesia les ofrece, tan necesario en estos momentos; que rodeen afectuosamente de cuidados unánimes esta fuente de autoridad y de salud, y que se unan á ella más y más con los lazos de un amor vivísimo y de un profundo respeto. Ojalá que reconozcan la verdad de todo lo que hemos dicho, y se persuadan que la doctrina de Jesucristo, como decía San Agustín, es la salvación de un pueblo, cuando á

ella se ajustan las acciones! Ojalá comprendan *que su seguridad y la tranquilidad pública* dependen de la conservación de la Iglesia, y de la obediencia á sus enseñanzas, para que consagren todos sus pensamientos y cuidados á desterrar los males que afligen á la Iglesia y á su Vicario visible!»

Pues en lugar de aceptar el apoyo de la Iglesia, de reconocer la verdad de sus advertencias, y de comprender que la doctrina de Cristo era la única salvaguardia de sus personas y de sus pueblos, los aludidos cerraron las orejas y se dieron á creer, probablemente, «que el Papa exageraba,» que el mal no se hallaba tan adelantado, que todo eso estaba muy bien para dicho por un Pontífice en el momento de tomar el gobernalle de la barca de Pedro, cuando todas las potencias humanas escuchaban los remedios morales que el Sumo Pontífice ofrecía.

Lo que despues ha sucedido no hay para qué recordarlo. Como la Iglesia triunfó, está triunfando y tiene que triunfar infaliblemente de sus desatentados enemigos, es seguro que Dios hará que los sordos oigan. Por lo original ó lo inesperado de los medios, sencillos al parecer, trascendentales en el fondo, que ya han puesto en conmoción á Europa, podemos venir en conocimiento de los acontecimientos que nos reserva la Providencia, si los sordos siguen no oyendo.

¡Con qué poco triunfa Dios Nuestro Señor! Despues de largos años

de paciencia, Napoleon I, que profanó á Roma, vino á morir en Sta. Elena; Napoleon III, que ayudó al usurpador del poder temporal, dió en tierra con el Imperio en Sedan, y Bismark reclama leyes de excepcion contra la tan glorificada libertad, y busca el apoyo de los católicos y hasta dicen que un *modus vivendi* con la Santa Sede!

¡Y decir que ha habido poco há filósofos célebres que habian profetizado que ya no le daban al Catolicismo más allá de un siglo de vida! ¡Y han bastado tres ó cuatro crímenes para abrir los ojos de los más empedernidos revolucionarios, y para que capitulen los que habian jurado la muerte de la Iglesia! ¿Qué cambio de frente es este?

¡Pobres ridículos mortales! ¡Y decir que todas las mañanas se levantan en el mundo unos cuantos millares de caballeros particulares consagrados á hacer la guerra nada ménos que á Dios, y que hacen hincapié todas las horas del dia, con todas sus ridículas fuerzas, para que caiga la Iglesia!

¡Ah pigmeos, imitadores de Satanás!

¡*Non prevalebunt!*

DISCURSO DE SU SANTIDAD.

Habiendo tenido lugar en el Vaticano, el domingo 17 de Noviembre, la postulacion de la causa de beati-

ficacion del venerable siervo de Dios, Pompilio María Pirotti, Sacerdote profeso de las Escuelas Pías, el reverendísimo Padre Casanovas, general de dicha Congregacion religiosa, dirigió á Su Santidad un discurso de accion de gracias.

Hé aquí el discurso de contestacion del Padre Santo:

«Grande consuelo llena hoy nuestra alma al ver publicado el decreto de las heróicas virtudes del venerable Pompilio María Pirotti, consuelo que nació no solo de la gloria singular de que esté coronado un hijo de la Iglesia católica, sino tambien de los gratos recuerdos que desde hace cuarenta y tantos años nos unen al venerable siervo de Dios. Nos es dulce recordar que, cuando el Cardenal Bursi, Arzobispo de Benivento, fué encargado por la Santa Sede de reunir los documentos necesarios para formar el expediente, Nos que, ejerciendo en aquel tiempo el cargo de Delegado Apostólico en aquella provincia, gozábamos de la benevolencia y confianza de aquel ilustre purpurado, pudimos conocer las raras y sublimes virtudes del venerable Pompilio; y desde entonces le tenemos suma veneracion y le invocamos cada dia para asegurarnos su patrocinio. Y hoy, por un arcano consejo de Dios colocados en esta cátedra de verdad, somos llamados á pronunciar nuestro primer autorizado juicio en este género de causas sobre tan heróicas virtudes.

«En medio de la corrupcion del siglo, es bello y consolador ver de

trecho en trecho aparecer hombrès insignes en santidad, que con el esplendor de sus heróicas virtudes brillan como fúlgidas estrellas, y dan testimonio de aquella divina fecundidad que en todo tiempo ha gozado la Iglesia católica, y que le ha valido el glorioso título de Madre de los Santos.

«El siglo pasado, que preparó el triunfo de la incredulidad y de los principios subversivos de todo orden en Europa, vió aparecer tambien no pocas de estas almas privilegiadas, y entre ellas fué sin duda el venerable Pompilio. Alegra recordar, á mayor gloria de Dios y para comun edificación, la saludable influencia que este humilde hijo de Calasanz, con la sola fuerza de su apostólico celo, y con el celestial atractivo de sus virtudes, ejerció en grande parte de los pueblos meridionales de Italia. Hermoso era ver á estos pueblos correr detrás del venerable siervo de Dios para ser ilustrados y santificados con las luces de sus ejemplos y de sus enseñanzas. Alegra recordar los grandes y saludables frutos que obtuvo su paternal y extraordinario amor á la juventud, que, segun el espíritu del propio Instituto, informó á su cristiana piedad. Ahora que sus heróicas virtudes han conseguido el sello de Nuestra suprema sancion, atraerán doblemente las voluntades de los fieles. Pueda su admirable desprendimiento de los bienes terrenos triunfar de aquel espíritu de egoismo y de interés, que tiende hoy á encerrar toda humana aspiracion

en los límites del tiempo! pueda su dócil y perfecta obediencia vencer el espíritu de independenciam y de libertad desenfrenada que trata de romper el freno de la más legítima y debida obediencia! puedan los ánimos de todos, pero especialmente de los ministros del Señor, encenderse en aquella divina caridad y en aquel celo por la salvacion de las almas, de que estuvo lleno el corazon del venerable Pirotti!

«En la humildad de Nuestro espíritu, Nos suplicamos al piadosísimo Dios que se digne escuchar Nuestros votos; y con esta esperanza, de lo íntimo del corazon concedemos á todos, y especialmente á los hijos de Calazana, la apostólica bendicion.»

¿COMO ESTAMOS?

Si, conforme vimos en artículos anteriores, lo grave de la situación actual consiste en que el catolicismo está en guerra y los católicos están de paz, esta situacion no mejorará, ni los católicos quedarán exentos de responsabilidad, hasta que se consiga uno de estos dos resultados, ó que cese la guerra, ó que los católicos se pongan en accion tomando parte en la lucha que contra la Iglesia está abierta.

Que cese la guerra no está en nuestra mano, porque el enemigo vive y tiene gran fuerza.

Queda pues sólo el último extremo, el deber de luchar, el deber de

obrar como miembros de un cuerpo que se vé amenazado; y esto está perfectamente en nuestra mano; por esto se nos exige.

Pero ántes de emprender nuestra lucha, la lógica nos impone un deber prévio; el de deslindar los campos, el de hacernos cargo de que, áun cuando el enemigo nos rodee, esté entre nosotros y á cada instante se mezcle en todas nuestras acciones, hemos de reconocernos y reconocerle, hemos de establecer una barrera entre él y nosotros; y despues de negarle cuidadosamente nuestra cooperacion, nuestro apoyo y nuestro aplauso, con lo cual cumplimos los deberes *negativos* que sobre nosotros pesan, podremos entonces empezar contra él la lucha, esto es, el cumplimiento de nuestros deberes *positivos*.

Deberes *positivos* quiere decir deberes prácticos, y como la práctica es hija de la accion, la accion lo es de la voluntad, y la voluntad se mueve por el corazon, encontraremos, que así como la lógica nos impone el deber de no hacer lo que puede ayudar al enemigo, el deber de combatirle, de luchar, es impulsado por el corazon.

«Amarás á Dios con toda tu alma y con todo tu corazon,» es el primer precepto del Decálogo. Por esto el que más le ama más le sirve, mejor le defiende; y por esto el que ama más su tranquilidad egoista, su conveniencia, sus goces, sus tesoros, este no cumple sus deberes positivos, porque de su corazon frio para Dios, no puede salir voluntad suficiente

que le muevâ á obrar y á sacrificarse.

Y aquí entra lo difícil de mi tarea; fijar los deberes positivos para los corazones más pequeños, es decir, para los que aman ménos, para los que dudan aún que tengan tales deberes, y se resisten á cumplirlos.

Pero sea como sea, ello es que estos deberes existen. Hemos, pues, de recorrerlos, aunque sea brevemente, ya que nuestra ignorancia podría costarnos muy cara.

Procedamos con órden, y veremos con claridad.

Si formamos parte de un cuerpo que se llama Iglesia militante, debemos tener jefes; y si los tenemos, pidiendo sus órdenes, y cumpliéndolas lo mejor que nos sea dable, quedamos exentos de responsabilidad. ¿Hay cosa más sencilla?

Pues bien; el jefe de la Iglesia es nada menos que J. C.; J. C. que es Dios, Providencia, Poder, Misericordia infinitos; J. C. que para darnos derecho á una gloria eterna derramó su sangre, con que fué pagada la deuda del linaje humano: ¿pueden exigirse mayores títulos á nuestra sumision?

En nombre de J. C. habla en la tierra su Vicario, con quien estará, segun su promesa, hasta la consumacion de los siglos; y con dependencia de éste, gobiernan también los Pastores que puso para regir su grey; y por mision recibida de la Iglesia ejercen ministerio los sacerdotes del Señor.

Tenemos, pues, jefes que dan órde-

nes, y que nos guian en la pelea. Réstanos ahora escuchar sus disposiciones.

La Iglesia, como depositaria de la verdad eterna, ya que se la ha revelado Dios mismo, sin que el hombre hubiera por sí mismo llegado á encontrarla, tiene una mision doble: la de sostener la verdad, y la de defenderla. La sostiene predicándola, y la defiende condenando los errores.

Mas como estos, no bien han muerto por efecto de estas condenaciones, reaparecen tomando nuevas formas, por esto en las luchas sucesivas que va sosteniendo, confirma y aclara las verdades atacadas y anatematiza los nuevos errores que se les oponen.

El primer deber del que quiere ser buen católico es admitir todas estas decisiones de la Iglesia. Y como en la época actual los errores son muy grandes, y se presentan en forma tan encubierta, que muchos no los reconocen, por esto ha hablado con más solemnidad y más perseverancia que en otras ocasiones, celebrando un gran Concilio y expidiendo Bulas y Syllabus de las proposiciones condenadas por falsas.

El primer deber de todos es aceptarlas sin reservas ni distinciones, si se quiere pertenecer á este cuerpo místico, que tiene á J. C. por jefe y por juez.

Pero la Iglesia no se contenta con anatematizar errores: acude tambien prácticamente á la lucha, y con exhortaciones y consejos señala los vicios, que por ser los predomi-

nantes, hay que contener, los peligros que hay que evitar, y las buenas obras que se han de emprender.

Y el católico que quiere cumplir con su deber atiende á la voz de sus jefes, y lee los documentos que le dirige, para ponerlos en ejecucion, sin creer, como hacen los indiferentes, que todo lo que dicen va con sus vecinos todos, ménos con ellos: orgullosa presuncion que es causa del poco efecto que producen, cuando por el contrario deberian ser para nosotros la manifestacion de los preceptos positivos que nuestros jefes nos imponen.

Despues que la Iglesia nos ha dicho: esta es la verdad, estos mis preceptos, estos mis consejos; añade: la revolucion, que es la expresion de la herejía moderna, me ha quitado los medios de defenderos; sed, pues, todos mis soldados, á todos os encargo su defensa y su cumplimiento, luchando en aquellos terrenos á que mi accion no llega. A la propaganda mala oponed la buena, y la accion mala contrarestadla con la buena: yo bendigo á la prensa católica, las asociaciones católicas, las cátedras católicas, los libros, las obras, las instituciones creadas para la defensa del catolicismo.

Con esto nos señala el terreno en que se nos ofrece la ocasion de luchar y de hacer méritos.

Hé aquí la última expresion de los deberes positivos, á que viene obligado el católico de hoy.

El temor de hacerme pesado á mis lectores me impide detenerme en es-

te punto, mucho más cuando lo creo ya suficientemente aclarado.

Lo que veo más difícil es mover la voluntad á cumplirlos, porque todas las señales son de que falta corazón, y donde falta corazón no hay amor, y sin amor no hay premio, porque no hay mérito.

¿Cómo podrá sincerarse aquel á quien se diga: «el pueblo necesitaba y pedía instrucción, las asociaciones católicas esperaban tu cooperación para multiplicar el bien, los periódicos buenos requerían apoyo y propaganda para ser fecundos, la cátedra buena no se abrió por apatía de los que entregaban sus hijos á la del error, la conservación de la fé exigía actos públicos de religiosidad, y la de la moral solicitaba el esfuerzo de los buenos, que contrabalanceara el mal; y tú te has negado á todo, ó no me has dado lo que fácilmente podías darme?... Si no me has amado mas que así, ya tienes tu recompensa.»

Si queremos ser católicos no lo seamos nominales, porque para Dios, y aún para el bien de la sociedad, los valores nominales no tienen utilidad alguna.

Si queremos ser católicos como es preciso para oír aquellas palabras «pues fuiste siervo fiel, entra en el gozo de tu Señor,» hemos de haber cumplido todos nuestros deberes negativos y positivos que la Iglesia y la lógica nos imponen de consuno.

Meditemos bien estas verdades.

L. M. de Ll.

CERTÁMEN LITERARIO.

La Academia de la Juventud Católica de Madrid lo ha abierto, y lo anuncia en la siguiente forma:

«Esta academia, que, recordando su gloriosa historia, conoce prácticamente los ventajosos resultados de las luchas literarias, convoca á un público certámen, que ha de celebrarse el día 6 de Enero de 1879, décimo aniversario de su fundación, bajo las siguientes bases:

»1.ª Podrán tomar parte en el certámen todas las personas que gusten, pertenezcan ó no á esta Academia.

»2.ª Se concederá un premio, consistente en «un precioso objeto de arte», ofrecido por el Excmo. Sr. Marqués de Heredia, al autor de la mejor Memoria, entre las presentadas, acerca de este asunto: «La libertad absoluta de la ciencia es un error contrario, no solamente á la fé, sino también á la razón.»

»3.ª «Otro objeto de arte, también precioso», regalo del Excmo. Sr. Duque de Medinaceli y Santistéban, se dará al autor de la mejor composición poética dedicada «A la elección de Nuestro Santísimo Padre Leon XIII.»

»4.ª Se concederá otro premio, que ha de consistir en «una importante obra católica», dado por esta Academia al autor de la mejor oda «A la Inmaculada Concepción, Patrona de la Juventud Católica.»

»5.ª Si hubiere lugar, se concederán «accesits» á algunos de los tres ó á los tres premios, y consistirán en un «diploma de honor.»

»6.ª Las composiciones premiadas

y las agraciadas con «accésits» se imprimirán por cuenta de la Academia, y se leerán públicamente en la solemnesion extraordinaria que se celebrará con este objeto.

7.ª Las Memorias y composiciones poéticas, que han de ser inéditas y originales, se dirigirán al secretario que suscribe, y al local de esta Academia, Valverde, 34, en pliego cerrado, con un lema igual al de otro pliego, también cerrado, en que consten el nombre del autor, las señas de su habitacion y el punto de su residencia.

»8.ª Todas las composiciones que opten á alguno de los premios han de remitirse ántes del dia 26 del próximo Diciembre.

»9.ª Esta Academia nombrará un jurado de personas competentes, encargado de examinar y calificar las Memorias que se presenten, y otro se encargará del exámen y calificacion de poesias.

«Madrid 10 de Noviembre de 1878.—
El presidente, Antonio Maria Godró.—
El secretario, José M. Bri y Sanchez.»

VARIEDADES.

EL TIRANO DEL HOGAR.

Apurado me encontraba ayer revolviendo los apuntes de mi cartera en busca de tema para escribir un artículo, cuando entró en mi habitacion mi amigo D. Severo, hombre cuyo carácter taciturno y rostro grave tiene la habilidad ingrata para mí, de dar siempre al traste con mi buen humor.

—¿Cómo está V., señor Clarito? me preguntó tendiéndome la mano.

Si siempre fuera licito decir lo que uno siente, le hubiera contestado imitando le que dijo la gallina á la zorra de la fábula:

Muy mal amigo mio, en este instante; muy bien, si usted se quita de delante.

Pero la verdad es que ni él se lo merecia, ni á mí me costaba mucho encontrar una de estas frases con las cuales podemos decir, cortesmente, á una persona que nos importuna, sin que ella tenga derecho á quejarse, y le contesté:

—Muy bien, pero muy ocupado, pues solo dispongo de un par de horas para pensar y escribir un artículo para mañana; V. dispense, pero...

No me dejó concluir, pues sentándose con mucha tranquilidad me dijo:

—Ya sabia yo que á estas horas escribe V. sus artículos y precisamente por eso he venido.

—¿Habrá molesto?— murmuré yo para mis adentros, y él añadió:

—He venido á traerle á V. un tema.

No bien hubo dicho tema, cuando mi sonrisa de cumplimiento se convirtió en sonrisa de satisfaccion. No era la primera vez que á un periodista joven se le aparecia la musa convertida en un anciano venerable por sus canas y por su experiencia.

—Si, señor, un tema, continuó diciendo; veo que es V. aficionado á estudiar las causas de la desmoralizacion que hoy mina nuestra sociedad, y porque creo que no le vendrá á V. mal poder contar á sus lectores los efectos de los funestos principios que V. combate, ven-

go hoy á traerle una página de esta historia doméstica que nadie escribe, para que sirva á unos de lección en donde aprendan los peligros que han de evitar, y á otros de espejo en donde vean los defectos que deben de corregir.

— Calle, pues, hoy la ciencia, y hable la experiencia, le dije yo sonriendo; y tomando la pluma, me dictó él y escribí yo la siguiente narración:

Tengo un amigo á quien conozco desde el primer curso de leyes que estudiamos juntos en nuestra Universidad. Para ocultar su nombre propio le designaré con el de Bonifacio, que le cuadra perfectamente por su carácter pacífico y bonachón. Cuando le conocí por vez primera, acababa de llegar á Barcelona, era hijo segundón de una casa no muy acomodada de esta provincia, y por su aspecto apocado y su ridículo traje atraía sobre sí los chistes y las pullas de sus condiscípulos, amen de unas impertinentes bolitas de papel mascado, que partiendo de distintas direcciones, no erraban nunca la punta de su nariz; *hazaña* que era saludada siempre con risas y estrepitosos aplausos. Bonifacio soportaba estas bromas pesadas con la paciencia de un Job, permitiéndose solo de cuando en cuando dirigir unas miradas que parecían decir:— ¡Ya llegará el día de mi venganza! — Y este día no tardó en llegar, pues desde la primera vez que contestó á las preguntas del catedrático, conocieron todos sus compañeros que era un joven de talento y que á todos les aventajaba por su aplicación. Ganó las oposiciones del primer curso: en el segundo no conservaba ya ni un solo pelo del de la dehesa, y se honraban con su amistad

los mismos que le habían atormentado con sus chanzas. Era el alumno más aplicado de nuestro curso.

Algunos años después de concluida la carrera había obtenido ya el premio de su laboriosidad y era ya uno de los abogados más celebrados en Barcelona. Entró como practicante en casa de un letrado, que conociendo su talento y su honradez le otorgó la mano de su hija única y le dejó al morir un despacho, cuya clientela aumentó Bonifacio considerablemente. Yo me contaba entonces en el número de sus clientes, y como me recibía siempre como amigo tuve ocasión de ver que era Bonifacio lo que llamamos un hombre dichoso. Tenía verdadera afición á la abogacía, lo cual hacía que su trabajo le fuera más llevadero; estaba casado con una mujer buena, joven y hermosa, que le amaba entrañablemente y era padre de un niño travieso y juguetón y de una niña encantadora. Muchas veces había presenciado en su casa unos de estos cuadros de familia que embellecen. Al cerrar su despacho se dirigía á descansar en la estancia en donde trabajaba su mujer. Los niños le cubrían de besos; le acariciaban con sus tiernas manecitas, ó le hacían participar de sus juegos infantiles, y la esposa suspendía de cuando en cuando la labor para contemplar este grupo interesante. Todo respiraba en aquella casa la más completa felicidad: la salud rebosaba en sus cuerpos, la alegría animaba sus corazones y el trabajo honrado compensaba las fatigas del esposo, proporcionándole los medios para vivir con comodidad y desahogo, y hasta para reunir un dote para los hijos. Sin embargo, yo encontraba faltar algo

en aquella casa. Bonifacio y su esposa pertenecían á esta clase de gentes indiferentes en materias de religion; sólo cumplían por rutina con los preceptos más indispensables de la Iglesia, en una palabra, eran felices, pero no se acordaban de aquel á quien debían toda su felicidad.

Más de veinte años hace que no había visto á este amigo, á quien acabo de encontrar en un estado verdaderamente lastimoso. Por su aspecto triste y por su cuerpo abatido y demacrado parece una de estas personas, cuya alma sufre el peso de un gran infortunio.

Me ha contado sus penas y he visto que por desgracia no me había equivocado al creer que en aquel hogar que parecía tan feliz le faltaba la religion, para que la dicha fuera duradera. Mi amigo y su esposa se habían dejado arrastrar por la corriente desmoralizadora que hoy lo corrompe todo y habían dado á sus hijos una falsa educacion.

Siguiendo la moda los mandaron á los colegios mas famosos sin examinar si sería ó no religiosa la instruccion que en ellos recibirían sus hijos. Al volver estos definitivamente al hogar paterno, no eran ya los tiernos sarmientos que puede enderezar con facilidad la mano del agricultor. El chico fumaba y empezaba á gallear ante las muchachas, á la niña, convertida en una hermosa pollita fué preciso vestirla de largo, y atraía ya con sus encantos las miradas y los piropos de los pollos. Ambos adquirieron en los colegios bastantes relaciones: él tenía muchos compañeros y ella no pocas amigas. Bonifacio quiso que su hijo estudiara la carrera de leyes para dejarle

algun dia su despacho, y el pretexto de asistir á la Universidad emancipó al chico de la tutela paterna, mientras la muchacha exigiendo que su mamá la acompañara á visitar á las Lopez y las Perez y otras amigas se aficionó á vivir más en la calle que en la casa y adquirió la costumbre de ir diariamente á los paseos, á los bailes familiares y al teatro. El padre quiso hacer algunas observaciones; pero la esposa dijo que no criaba á su hija para monja y que en cuanto al muchacho era preciso que se divertiera un poco para compensar las fatigas del estudio.

Así pasaron algunos años, mi amigo descuidando sus negocios para cuidar los ajenos, la madre y la hija entregadas á lo que hoy se llama *la vida de sociedad* y el hijo *haciendo la juventud* como suele decirse.

Pero vino un dia en que Bonifacio hubo de enterarse de la conducta de su hijo, y vió con dolor que despues de cinco años de estudiar sólo había obtenido la aprobacion de algunas asignaturas, pero que en cambio sabia jugar al billar admirablemente y que sino se distinguía entre sus condiscipulos por su aplicacion, en cambio sobresalia entre sus compañeros por ser el más famoso calavera; en una palabra había leído más novelas que estudiado libros de texto, había empleado más horas en el café y en el teatro que en la Universidad, y si no tenía aun carrera pasaba ya por uno de los jóvenes más *corrídos* de Barcelona. Y no fué esto lo peor, sino que á pesar de echárselas de muy listo, no supo librarse de las redes que le tendió una muchacha frivola y vanidosa, criada con gran lujo, á pesar de ser hija de un empleado

cuyo sueldo bastaba apenas para sostener á su familia. Cuando el jóven atolondrando se cansó de galantear á su filis, el empleado fué á encontrar al padre del chico, y alegó razones tan poderosas que Bonifacio, buscando un modesto destino para su hijo, le obligó á cumplir la palabra empeñada. Algunos días despues del enlace del jóven se cansó de la vida conyugal y del trabajo, al cual no estaba acostumbrado, y se fugó á América, dejando á su esposa anegada en un mar de llanto. Mi amigo recibió una carta de su hijo en la cual éste le llamaba tirano y le daba la culpa de todos sus extravios; Bonifacio además del disgusto tuvo que pagar las muchas deudas del hijo y asignar una pensión á la nuera.

Poco menos desgraciado fué D. Bonifacio con su hija: pero la demasiada extensión de este artículo me obliga á dejar para otro día el concluir la narración de mi amigo D. Severo y las oportunas observaciones que él mismo hizo acerca de los deberes de los padres de familia cuya inobservancia labra casi siempre la desgracia de sus hijos.

CRÓNICA RELIGIOSA.

Solo la Iglesia y su ilustre Pontífice siguen luchando contra la barbarie revolucionaria. El Papa Leon XIII acaba de dar un nuevo testimonio de su celo apostólico por la instrucción de la juventud.

Al paso que confía á profesores eminentes, tales como José Pecci, Re y Ahbrando, De Angelis y Rossi las cátedras de una Academia Pontificia de Derecho

y Arqueología, se ocupa en elevar el nivel de la instrucción del clero. Con este objeto ha aumentado las cátedras del Seminario de San Pedro y del Apolinario, y ha mandado que en todos los Seminarios y en la Universidad Gregoriana se adopte un sistema de enseñanza uniforme, basado en las inmortales doctrinas de Santo Tomás.

Para inteligencia del magnífico discurso dirigido por Su Santidad á los profesores de la Universidad Gregoriana, diré á ustedes que, á pesar de haber sido lanzada violentamente de su antiguo local, cuenta con más de cuatrocientos discípulos procedentes de los colegios y Seminarios de Roma.

Se han publicado diferentes versiones más ó menos exactas acerca de la forma en que el Soberano Pontífice ha manifestado á Humberto su pésame por el atentado de Passanante.

La Libertá Cattólica de Nápoles, que es órgano oficioso del arzobispado, ha confirmado en todos sus detalles la noticia que comuniqué á Vds. Resulta, en efecto, del relato de *La Libertá Cattólica*, que Su Santidad, aunque movido por su caridad paternal, no se ha dirigido á Humberto sino por conducto del arzobispo de Nápoles. Es también cierto que Su Santidad ha dirigido con este motivo gravísimas advertencias á Humberto, indicándole la causa y origen de la subversión del orden público en Italia.

La Libertá Cattólica ha publicado la respuesta verbal dada por el ministro de Palacio, Visone al Arzobispo, y la carta entregada á Mons. Sanfelice por el secretario particular de Humberto. La respuesta del hijo de Victor Manuel,

aunque cortés en la forma, indica que se niega á deshacer la obra de iniquidad que tantas lágrimas y desventuras ha costado y ha de costar á la desgraciada Italia.

Tres noticias para concluir. Me aseguran personas fidedignas que el príncipe de Bismarck acaba de dirigir una importantísima carta al cardenal Nina.

En vista del triste estado político á que los sardos han reducido la Península italiana, algunos *italianísimos* han dado pasos cerca de la Santa Sede, solicitando que ésta declare que los católicos se hallan obligados á sacar á salvo el principio de autoridad, prescindiendo de todo género de consideraciones. Es en alto grado elocuente que los carceleros del Papa y usurpadores de sus Estados se vean obligados á volver los ojos á su víctima.

Ahora que se creen perdidos los *italianísimos*, solicitan el apoyo de los católicos, duramente oprimidos y maltratados por la Revolución.

Segun algunos periódicos, hay muchos conservadores que dicen públicamente que no puede haber orden en Italia mientras no se entre resueltamente por el camino de la reparación y se deshagan las enormes injusticias amontonadas por los revolucionarios en la desventurada Península italiana.

En los periódicos ingleses leemos que la Santa Sede y el gobierno austriaco han llegado á un completo acuerdo respecto á la organización de la Iglesia católica en Bosnia. Mons. Strossmayer,

obispo de Bosnia, recibirá personalmente instrucciones de Su Santidad, y después irá á su residencia de Serajewo, desde donde arreglará su diócesis. Se ha convenido en crear otras en las provincias ocupadas. La Sede de Bosnia se trasladará á Bosna Serai, por mútuo acuerdo de la Santa Sede y Austria.

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial, á las nueve y cuarto, misa conventual con sermón que predicará el Sr. Magistral—Por la tarde, á las tres y media, mesada del Remedio, y concluido este ejercicio, terminará la novena de la Inmaculada Concepción.

En Santa María, á las diez, misa solemne con sermón.—Por la tarde, á las tres y media, dará principio el ejercicio de la novena con sermón y después se dará la bendición con Jesús Sacramentado.

Martes.—En las Agustinas, á las ocho, misa de renovación.

Jueves.—En las Capuchinas, á las seis, misa de renovación, y por la tarde, trisagio.

Sábado.—En la Colegial, á las ocho y en Santa María á las nueve, misa de renovación.

ADVERTENCIA.

Con el objeto de regularizar la administración, rogamos á nuestros abonados se sirvan enviar las cantidades que adeudan por la suscripción á este periódico hasta fin de Diciembre último.